

DRA. EMMA

Pau March

Image not found.

# Capítulo 1

DRA. EMMA

## Capítulo 1 "La enfermera Pepi"

Eran las 8 de la mañana y llevaba 3 minutos aguantándome un pedo en el metro. No pude más y se me escapó; no fue adrede, es que o lo soltaba o reventaba. Llegamos a mi parada y el vagón se vació en un segundo. Toda la estación para mí.

Bajé del tren y me encendí un Lucky mientras andaba a la consulta de salud mental, que estaba a cinco minutos de la boca del metro. Apuré unas últimas caladas, lo apagué en una papelería y entré a la consulta. En recepción me atendió una mujer fantástica. Pepi se llamaba.

@Pepi02543369 se levantó y me recibió con un abrazo muy efusivo. Una mujerona morena y maciza, con un pecho generoso, pura sangre española, una amplia sonrisa, que me apretó y noté sus tetas presionándome y diciéndome: ¿a que ya no estás tan depre?

—Hola buenos días, ¿eres Pau, verdad? Yo soy Pepi. Según el informe vienes por depresión, ahora lo comprobaremos. ¿Te calientas la cabeza más de la cuenta por tonterías sin importancia?

—Sí, Pepi, así es.

—Eso no es determinante, Pau. ¿Tienes ideas catastrofistas sobre la humanidad? ¿Piensas que todos somos unos mierdas?

—Exáctamente, Pepi. Y yo el más mierda.

—Está bien, Pau, pero sigue sin ser conclusivo. Dime, Pau, ¿cuánto hace que no te haces una paja?

—Un año o más, Pepi.

—No me digas más, ahora está clarísimo... DEPRESION. Espera ahí sentado y te paso enseguida con la Dra. Emma.

No me lo esperaba, con un simple abrazo recobré la libido meses anestesiada y ya no pensaba en suicidarme, pensaba en follar. A quien fuera, a Pepi, a Emma, me daba igual, o una simple paja en el baño. La vida volvía a ser maravillosa.

—Hola buenos días.

—Hola qué tal? Mi nombre es Emma y voy a hacerle recobrar el ánimo y la alegría de vivir.

Emma era una psiquiatra recién licenciada; rubia, guapa, simpática, agradable, tipazo... un bombón. Tenía un perro salchicha que siempre le acompañaba junto a su mesa, tumbado y observándome desde su cesta de mimbre. Muy mono también. Meses después me dijo que era tuitera y su nick era @smilelissi .

Pues aunque no me creáis, esto es lo que pasó en aquella maravillosa consulta...

## Capítulo 2 "La doctora Emma"

—Hola ¿qué tal? siéntese por favor. Antes que nada me gustaría comprobar que sus datos son correctos. Es usted Pau March, con DNI número..., vive en C/ Conde Altea 26 del barrio de Ruzafa, número tal puerta cual, y su teléfono es ...

—Eso es, todo correcto.

—Bueno, pues dígame, ¿qué le pasa?

—Pues mire señora doña doctora...

—Puede llamarme Emma, o @smilelissi , como prefiera.

—Gracias Emma, voy a ir al grano: estoy aquí por depresión.

—Entiendo, muy bien.

—¿Cómo que muy bien? Será muy mal, o como poco regular, ¿no le parece?... idigo yo!

—Disculpe usted, Pau, quería decir que le entiendo.

—Además soy un cobarde.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque no tengo pelotas para saltar por el balcón o para tirarme a las vías del tren. Es la pura verdad. No tengo lo que hay que tener.

—Bueno, bueno, dejemos eso de momento a un lado y comencemos desde el principio. ¿Desde cuándo está usted así ?¿qué ha pasado?

—Pues no ha pasado nada en especial que justifique mi estado. Al mismo tiempo siento que mi vida se va al garete, y no se exactamente el

porqué, ¿sabe usted a qué me refiero?

—Por supuesto, comienzan a torcerse las cosas sin motivo. Se sume uno en la tristeza, va perdiendo la alegría de vivir, y cuando se viene a dar cuenta se encuentra en un pozo oscuro y profundo.

—Yo no lo habría podido expresar mejor.

—Son muchos los casos que atiendo constantemente, es un patrón parecido en la mayoría de los casos. No se puede ver claramente el origen, surge sin que uno se percate y con el tiempo se apodera de la vida de cualquiera.

—Así es, Emma, así es. Tengo una familia estupenda, casa, trabajo y amistades. Lo tengo todo y parece que no tenga nada. Me siento en un callejón sin salida y no sé qué hacer.

—Le entiendo perfectamente. La verdad es que todos tenemos problemas, me puedo poner en su lugar, siga siga, dígame...

—Llevo años arrastrando esto, hago lo que puedo y me lo voy echando a la espalda. Intento no mirar atrás y seguir adelante, pero es inútil. La llaga sigue ahí haciéndose cada vez más grande y dolorosa, y por más tiritas que le ponga el problema persiste y va a peor. Se llega a un punto en que la herida se desgarrar y no deja de sangrar, cada vez más, y más, y más. Es entonces cuando comienzan a asaltarte ideas suicidas, y te das cuenta de que el problema es muy grave; que no tiene solución, y que voy a padecerlo mientras viva.

—Entiendo, es lo peor que tiene esto. Se tiende a ser tremendista y uno ve una catástrofe hasta en el vuelo de una mosca; al menos cuando la cosa ya está enquistada durante años.

—Así es. Una verdadera putada, hablando en plata.

—No piense usted así. Esto no es para toda la vida, se lo digo yo. Hay medicamentos y terapias de apoyo. Tenemos herramientas, confíe en mí.

—Está bien, si usted lo dice, usted es la profesional.

—Claro que sí, por supuesto que sí. Mire usted, le explico cómo funciona esto: si con mis citas y algunas pastillas no se recupera en un año le envío al psicólogo. Si tras otro año de psicólogo, a razón de una visita semanal tampoco da resultado, le enviamos al psiquiatra. Si después de dos años contándole su vida al especialista tampoco avanzamos, le enviamos al catedrático de psiquiatría de la universidad. Ahora pagando por supuesto, unos cien pavos por visita semanal, por dos años más. Y si con todo ese apoyo, terapia y sangría, jejeje, no

obtenemos resultados, pues... pues... mm... pues le ingresamos en un sanatorio por dos años más. Y si todo eso no funciona, pues nos vemos aquí de nuevo dentro de ocho años y volvemos a comenzar, porque seguro que algo hemos hecho mal. ¡Jejeje... jejeje!... ¿lo vé usted?... solución la hay... jejeje... puede tardar... pero la hay, no se preocupe que la hay.

¡No podía dar crédito a lo que acababa de oír! lo que me decía esta mujer, y lo ancha que se quedó la tía borde. Eso era lo que necesitaba yo en estos momentos, dar vueltas de un sitio a otro como en un tiovivo, durante ocho años, solo eso, nada más. Además a esta tía le pasa algo raro, esa risita forzada y nerviosa, esas manos que no pueden estar quietas... mmm. Creo que no está muy centrada, algo le pasa.

—¡Vaya, vaya, vaya! no me diga, no me diga. ¡Mira qué bien! ¡Mire usted, querida Emma, me ha costado un huevo decidirme a venir hasta aquí! Llevo un mes sin salir de casa. No me apetece el contacto con la gente; me pone nervioso el tráfico, me irrita por nada. Lo último que me apetece es dar vueltas de un lado a otro, contándole a cuatro o cinco batas blancas mis penurias, mis desgracias y mis miserias ¿Me ha entendido usted o se lo pongo por escrito? ¡¿Será posible?! ¡Eso me faltaba a mi ! ¡Prefiero encerrarme en casa hasta pudrirme!

—Bueeeeno, tranquilo, tranquilo, no se preocupe. Era un decir.

—¡Pues menos mal que era tan solo un decir! No quiero ni pensar cuando usted hable en serio. ¡Vamos! ¡Para volverse loco! Si me hiciera usted pasar por todo ese trajín, seguro que reunía el valor para saltar al tren.

—Vale, vale, tiene usted razón. Le entiendo perfectamente, tranquilo, tranquilo. Bueno sigamos, olvídense de todo lo que acabo de comentar y dígame: ¿ha habido algún motivo concreto, algo que le haya sucedido? ¿algo que me pueda contar?

—Todo y nada Emma, qué le voy a contar. No ha habido ninguna desgracia, la verdad, pero haciendo repaso a mi vida...pues...

—No es feliz.

—Usted lo ha dicho, eso es.

—Es algo cada vez más frecuente. En estos tiempos que corren. Que si el dinero, que si la hipoteca, que si las facturas, que si el colegio de los niños, que si las multas de tráfico, la cuota mensual del parking, el puñetero "Corte Inglés" que me sablea quinientos pavos mensuales (Emma por momentos enrojecía y se le hinchaban las carótidas, y comenzaba a apretar los puños con fuerza arrugando y aplastando mi informe e historial médico, que sujetaba, y mirando al techo con ojos de

loca). Y por si no fuera suficiente el palurdo de mi marido me está engañando y poniendo los cuernos con la golfa de Mercedes... ¡Pedazo de putón! Esta noche se va a enterar. Va a dormir en la calle (ya con los brazos en alto y tirándose de los pelos). ¡De esta noche no pasa, ese paleta se va a enterar! Pienso dejarlo en la calle, en pelotas, ni coche, ni casa, ni chalet, y los niños... ¡Una vez al año! ¡Se va a enterar ese cerdo! Y esa pedazo de puta también. ¡Ah...Ay...Ah...Ay!

—¡Emma!... ¡Emma!, icálmese !... cálmese mujer.

—Discúlpeme, lo siento, discúlpeme, he perdido el control. Lo siento, no lo he podido evitar (la doctora, hecha un manojo de nervios y con la boca seca después de semejante parrafada, coge la botella de agua de litro y medio que tenía a un lado en el suelo, y se bebe sin vaso y a morro más de la mitad de un trago. Después de eructar, apoya su cara entre las manos y comienza a llorar). Hoy no debía haber venido a pasar consulta... ¡buaaa...buaaa!, tenía que haberme tomado el día libre... ¡buaaa...buaaa!... no soporto tanto estrés. ¡Este Arturo se va a enterar! ¡Por mi coño que se va a enterar!... ¡buaaa...buaaa...buaaa!

Justo después de aquello se fue la luz. Pasaron cinco minutos y no volvía. Lo cierto es que después de lo visto era el momento ideal para largarse.

—Bueno Emma, la luz no vuelve...

—Está bien, pase por recepción y @Pepi02543369 le dará cita para el próximo mes.

—Gracias, hasta el mes próximo entonces... y anímese, Emma.

—Gracias... adiós... adiós... snif... snif.

Cerré la puerta del despacho y me acerqué a Pepi, que estaba dándole un abrazo a la paciente que me seguía, que no era otra que @indecepcion , que desde que cruzó la calle Jesús sin mirar, mientras tuiteaba cursiladas sobre el amor, provocó la muerte de Jorge y se sentía fatal. Se sentía responsable, aunque no lo fuera directamente, y necesitó atención psicológica. La psicóloga le propuso como solución a sus males comprar un móvil nuevo y cambiar de crush. Lo primero tenía sentido, pues cada vez que lo usaba le venía a la mente la tragedia. ¿Pero lo segundo? ¿Qué coño tenía que ver su crush con dos yonkis de Cullera, un taxista perroflauta con rastas hasta la cintura, el pobre imbécil plantapinos de Jorge muerto y encima amigo íntimo del subnormal de Pau? No le cuadró la cosa y se despidió de la psicóloga para ser atendida directamente por una psiquiatra. Acudía dos horas por semana, martes y viernes, y se lo pasaban pipa Emma y ella cotilleando el submundo de

Tuitel, los dimes y diretes, quién hace esto y quién hace lo otro, el ranking de cuernos y las ctas B de muchos caballeros y damiselas. Pero lo que más le fastidió a Indi y le resultó insoportable, fue que Arturo le había echado los trastos a todas menos a ella. Aquello era una afrenta imperdonable que no iba quedar sin venganza, y le chivó a Emma las andanzas y devaneos del santo varón de Arturito. Indi quería solucionar su transtorno y lo que consiguió fue dejar tocadísima a la buena y dulce Emma. Yo quise darle ánimos y demostrarle mi apoyo incondicional y le saludé:

—Jorge era uno de mis mejores amigos y ahora está muerto. Y está muerto por tu culpa, hijadelagran...

—Mira, Pau, lo que me tengas que decir me lo dices en tuister. Aquí en la calle déjame en paz.

—No te vas a librar así como así, pedazo de...

—Que te calles, mamarracho, tuister es tuister y la calle es la calle.

—Esta tarde te voy a poner fina en tuister. Todos se van a enterar de tus andanzas por las calles de Valencia, cruzando sin mirar y tuiteando gilipolladas.

—Pues anda que tú, que te pasas el día tuiteando warradas y haciendo el bocachanclas.—me respondió antes de meterse en el despacho de Emma y cerrar de un portazo.

—¿Qué te parece, Pepi, cómo está el percal en tuister?

—Ay yo de esas cosas no sé nada, Pau. Yo en esas cosas ni entro ni salgo. Yo solo doy abrazos. Olvida a Indi ahora y dime ¿cómo ha ido la cosa, Pau?—me preguntó interesada Pepi.

—Pues mal, muy mal, la verdad. Estoy muy preocupado. Necesito un abrazo motivador y animoso.

—Pues claro que sí, cielo, a mis brazos, ven aquí, cariño, pobrecito. ¿Tan mal estás, Pau?—me preguntó mirándome a los ojos y apretujándome con fuerza.

—Ahora estoy en la gloria, Pepi. No lo digo por mi, lo digo por tu compañera Emma: está como un cencerro.

—Bueno, Pau, es cierto, está pasando un mal momento la pobre. Hay que entenderla y ponerse en su lugar. Su marido Arturo siempre ha sido un mojigato, un pobre chico, guapo pero idiota, un calzonazos, vamos. Pero se abrió cuenta en Tuister hace unos meses y se ha desbocado; ahora es

un casanova huelebragas tirando la caña a toda hora y practicando el tiro al pato a todo lo que se mueve.

—Bueno pero eso es lo normal en Tuister, ¿no?

—Sí, eso y arreglar el mundo. Pero el tío es muy cortito y un irresponsable. Imagínate que ya le ha pillado tres veces en casa dándose un videocalentón y con las manos en la masa.

—Caramba con Arturito.

—Pero ahí no acaba la cosa, Pau. Es asesor de Sánchez para la creación del nuevo "Ministerio del Sinsentido" y se le coló el Pegasus.

—Coño no me digas, y le espionaron secretos de estado...

—Tuvieron que analizarlo y tenía 5 Gb de crucigramas, sopas de letras, acertijos, adivinanzas, sudokus y memes.

—Menos mal, ¿entonces cuál fue el problema?

—Pues que tenía los otros 495 Gb a reventar de fototetas, fotochonis, videos porno... y fotopollas.

—¡Ahivalareostia! ¡Joder con el puto monaguillo! Este país se va a la mierda. Necesito otro abrazo, Pepi. Pobrecita Emma.

Nos abrazamos y nos pusimos a llorar. Emma abrió la puerta y se asomó ya más calmada; nos vio llorando, se puso a llorar y a despotricar y se encerró de nuevo en su despacho.

Salí del consultorio y me encendí otro pitillo. Lo único que se salvaba de salud mental era la maravillosa Pepi. Vaya tela cómo está el mundo —pensaba yo—, pobre mujer, menudo día le espera. ¡Me cago en mis muertos! ¿pero será posible?, el numerito que me ha montado la jodida. ¿Y esta tipa me tiene que ayudar a mí? ¡Pero si está para que la encierren! Cómo está el mundo, joder... ¡cómo está el muuuuundo! Al rato llegué a la boca del metro y bajé a la estación. Mientras apuraba el pitillo, esperando al tren, me di cuenta de que yo no estaba equivocado; que el mundo es una mierda, la gente es una mierda, y yo era una montón de mierda también.

### Capítulo 3 "MetroValencia"

Ahí andaba yo, dándole vueltas y más vueltas al asunto, alucinado con lo que acababa de presenciar. Y cada vez me convencía más de que nada tenía sentido y que no valía la pena continuar. El mundo estaba patas arriba y yo simplemente era un caso más; no una excepción, solo un caso

más. Un rato después comenzó a sonar la vía; el metro se acercaba. Me quedé mirando cómo llegaba, silbando suavemente sobre los rieles. Pude distinguir no muy lejos de mí, esperando también al metro, a @Mlynd\_ con sus ojazos azules como zafiros. Decidí que esa belleza andaluza sería lo último que verían mis ojos antes de morir; mi última visión, una preciosa mujer. ¡Cuántas toneladas de metal! ¡A tomar por culo! Cerré los ojos y salté...

Mi cuerpo reventó en un millón de gotas rojas y carne picada. Por increíble que parezca no sentí nada, y sin embargo lo veía... lo veía. ¿Pero qué está pasando aquí?— me preguntaba yo sin entender absolutamente nada. Estoy viendo mi cuerpo destrozado, ¿y sigo aquí? No entendía nada.

Mlynd se acercó y observó mi cuerpo triturado, del que solo había quedado de una pieza mi oreja izquierda. Se acercó el Indio @Cuerdesica666, que iba hablando solo y ella le pidió que le ayudase a bajar a las vías. Bajaron los dos. Ella cogió mi oreja y dijo: ¿Me oyes Pau? ¿Me oyes? ¿Cómo te encuentras? No tienes buen aspecto. El Indio se agachó y recogió un artilugio hecho trizas y le dijo: Déjalo Mlynd, el Sonotone está hecho añicos, no te puede oír.

Yo observaba y escuchaba la escena por encima de sus cabezas. Comenzó a desvanecerse la imagen de mi cadáver, o mejor dicho, lo que había quedado de él, y una luz se acercaba poco a poco brillando cada vez más. Blanca y luminosa, relajante y envolvente. ¡Ajá! —pensé yo— esto es sin duda la famosa luz blanca, el famoso túnel de luz blanca del que todos hemos oído hablar. No puede ser otra cosa, ¿y qué pasará a continuación? ¿Estaré en el cielo? ¿O en el limbo?

Parecía que había ido todo muy bien ¿verdad?, pues no, para nada, ¿y por qué? porque seguía depresivo; rodeado de luz y de paz, de amor y de candor, pero deprimido a fin de cuentas. Nada había cambiado...  
ibuaaa...buaaa!... ¿pero será posible? ¡Me cago en mi puta calavera!...  
ibuaaa...buaaa!.... ¿Es esto lo que me espera? ¿Seguir depresivo para toda la eternidad? ¡Qué pavor! ¡Qué horror! ¡Qué dolor!

Entonces comencé a divisar a lo lejos una nube algodonosa con un tipo sentado en medio. Sin duda debía ser el creador, el omnipresente, el omnipotente, el omnisapiente, el omnisciente, el omnívoro, el omnium de aguas de Valencia. Debía ser Él. Debía ser el Señor. Fue llegando lentamente y algo había que no encajaba, algo no cuadraba. Siempre le había imaginado con unas largas y abundantes barbas blancas. Y cuando lo tuve enfrente y lo pude ver mejor, vi que llevaba pelo corto y barba cana perfilada, una coleta hasta la cintura tintada de rojo y los sobacos... ¡ide naranja! Y no era Dios, era @JoseLui60055961 , que iba camino a Soria y se había perdido. Permaneció flotando y comiendo pipas

del "Piponazo"

Luego llegó un tipo cachas subido a un tractor verde por la vías del metro hasta nosotros. Era BoYoplait @1505Leugim .

—¿Me dejáis pasar?—pidió amablemente.

—Subnormal.—le respondió el Indio.

—¿Vas a Jaén por casualidad?—preguntó MLynd.

—No sé qué coño hago aquí, hace un segundo estaba en mis campos.—contestó y apagó el motor.

Llegaron andando Inma @Pizpipeta y Colifloro @Mikelnaho. Colifloro le leía en voz alta a Inma "El lobo estepario" de Herman Hesse, comentando entre ambas metáforas y pasajes de libre interpretación. Él sujetaba el libro con la derecha y en la izquierda llevaba un jamón de pata negra, que se comía a bocaos, cual Obélix; ella portaba una botella de 5 L. de Marqués de Riscal, y cada tres frases del libro la empinaba. Filosofaban sobre la profundidad de la obra de Hesse.

—Oye Mikel, ¿como te imaginas el teatro de los sueños y sus distintas escenas en cada habitación?—le preguntó Inma.

—Pues exactamente como lo que estamos presenciando ahora. Una panda de taras reunidos en las vías del metro. Uno flotando entre nubes comiendo pipas, otro sobre un tractor verde, una hablándole a una oreja, otro mirando un Sonotone machacado...

—Subnormal.—intervino de nuevo el Indio.

Mikel no hizo caso y siguió leyendo en voz alta para Inma.

—Enfermo mental.—insistió el Indio.

Apareció una nave espacial como las de "Los supersónicos" pilotada por Maat @Ra\_Maat ; se detuvo, abrió la burbuja de cristal y soltó:

—¿Os venís a la Malva? Unas cañas, solecito, nos damos cremita, un bañito, luego al Palmar a comernos un all i pebre, y a la noche a Spook Factory a dar saltos hasta las 2 de la tarde de mañana. Y de allí a Pinedo a comer fideuá. ¿Qué os parece el plan? No me lo superéis, tan solo igualadlo.

—Podríamos tuitear una encuesta, como en Tuister.—propuso Jose Luís.

—Yo voto que sí, que ya tengo hambre y ganas de cerveza congelada.—añadió MLynd.

—De aquí no se mueve nadie hasta que consiga arreglar el Sonotone y hablemos con el subnormal de Pau. Que nos explique qué mierdas está pasando aquí.—gruñó el Indio.

Segundos después llegó volando un caballo blanco precioso, montado por una amazona rubia, guapa y atlética, vestida como Wonderwoman. Eran @RosaMar04729125 y su caballo alado Pegasus. Se detuvieron a 2 metros de altura balanceando lentamente las alas, y nos dijo muy contenta:

—Hola mis lokuras, ya sabéis que os quiero mucho mucho mucho. Vamos con mi preguntita de hoy, que ya va siendo hora: ¿Alguna vez habéis echado un polvo en las vías del metro?

—Bienvenido al Paraíso, hijo mío.—escuchamos todos. Era una voz grave que provenía de ultratumba. Esta vez era el Señor.—¿Te agrada lo que ves, hijo mío, paz, alegría, locura, filosofía, jamón, vino, pipas y tías venas que cabalgan sobre caballos alados, pilotan naves supersónicas o hablan con orejas?—me preguntó.

—Pues la verdad es que mucho, me encanta el panorama. Pero a mí en este momento lo que no entiendo y me preocupa de verdad es que sigo deprimido. ¿Es que esto ni muerto va a acabar?—respondí.

En el momento que abrí la boca, todos miraron al techo sorprendidos. Me miraban a mí. Descubrí que estaba en un error. Yo no era algo etéreo que flotaba en el ambiente. Yo tenía masa y cuerpo físico. Tras el impacto ferroviario, no solo se salvo intacta mi oreja. Mi polla y pelotas salieron despedidas quedando como un pegote que colgaba del techo del túnel. Cuando quería hablar me ponía erecto en un segundo, cuando me callaba flácido en otro segundo.

—Me ofendiste al tirarte al tren. La vida que os regalo es algo sagrado, y no me puedes pagar así; por no decirte además que pusiste el tren hecho una piltrafa, y lo estrenaron ayer. ¡Qué asco! ¡Qué desperdicio! ¡Qué despilfarro!

—Pero ¿qué mierda me está contando del puto vagón, pintamonas estereofónico? ¿A mí qué cojones me importa el tren?

—No te alteres y no me faltes, hijo mío, que te parto la cara de un guantazo. Además, aquí reina la tranquilidad, el silencio y la meditación. Tienes toda la eternidad para recuperarte de tu depresión.

—¿Qué?¿cómo?¿toda la eternidad así? La eternidad debe ser muy, muy, pero que muy larga y... y... y yo soy muy impaciente. ¡Venga ya! ¡venga coño, no me jodas! Para eso estoy yo, lo que me faltaba ¿No querías caldo? pues toma, dos tazas...¿será posible?!

—Con esta ya van dos, chaval, otra más y te hostio.

—Bueno, ¿y por qué cojones no me he ido al infierno a que me peguen fuego y acabar de una puta vez con toda esta mierda?

—Porque el infierno no existe ije je je!, es un bulo que le dije a San Pedro que extendiera, para darle un poco de emoción a la cosa. De cuando en cuando se me ocurren esas cosillas, esto es tan largo que a veces me aburro ijo jo jo!

—Por todos los astros del Universo — pensaba yo. ¿Pero será posible todo esto que me está pasando? Este está completamente sonado. Este pedazo de subwoofer está peor que Emma, está perdidito el cabrón. Está para ir directo al sanatorio con camisa de fuerza.

—¡Je je je! Que te estoy escuchando, bribón, ¿qué no recuerdas que soy el más omni de los omni de todos los omni. El superomni de Marvel y DC juntos.

—¿Pues sabes que te digo? Haz conmigo lo que quieras, pero no me voy a cortar de decirte lo que pienso. Como no hay infierno ije je je! Esto es una casa de locos. Están mucho peor las cosas aquí arriba que abajo. Esto es un auténtico manicomio.

—Te acostumbrarás hijo mío, te acostumbrarás, hay tiempo de sobra.

—Y sobre mi depresión, ¿qué pasa con eso?

—Mañana sin falta te prestaré unos libros de autoayuda, y si es necesario te ayudará el mismísimo Napoleon Hill. Chasqueó los dedos y apareció el Napo, y me dijo: conmigo te harás rico hermano, que aquí está todo muy caro, es más, está todo por las nubes. Y comenzaron a reir ijaaaaajaja...jaaaaajaja!

—Mira, os podéis ir el Napoleón de los cojones, el Pedrito y tú a imamaaaaaaaaarla!

—Bueno ya he tenido suficiente mequetrefe, no tienes solución. Te voy a enviar a la oscuridad eterna, tú y tu depresión, a las eternas tinieblas y desesperación.

—¿Quién hay allí?

—Allí no hay nadie, imbécil. Solo depres y faltones como tú.

—Me da igual. Cualquiera cosa mejor que esta panda de tarados.

—Bueno infame, tú te lo has buscado.

—Me cago en tus muertos iso mamón!

—¿Mis muertos dices?

—Si señor, tus muertos ¿qué pasa cabrón?

—Pues ves preparando laxantes porque son miles de millones, ¡Jaaaaajaja! Bueno ahora sí, gusano... ¡Jódete!

En ese momento clavo sus ojos en mí y comenzaron a ponerse llameantes, y cuando ya estaba a punto de lanzarme sus rayos para el pasaje a la oscuridad eterna se detuvo y se apagaron, girándose hacia Pedro.

—¡Ah! Por cierto Pedrito, recuérdame está noche enviarle un rayo al capullo de Arturo y dejarlo frito.

—No se preocupe, no me olvidaré. — respondió Pedro— ¿y qué hacemos con Mercedes?

—A Mercedes la dejaremos puteando una temporadita, que es muy zorra y divertida. Qué bien me cae esa chiquilla... ¡ ji ji ji !

—¿Y Emma @smilelissi ? ¿qué pasará con ella? — preguntó Pedro.

—¿De qué te preocupas tontorrón? Con el trancazo que le pienso enviar esta noche al Arturo, no podrán encontrar ni las cenizas. A Emma esta noche se le acabaron los problemas. Mañana será una mujer nueva. Una mujer feliz.

—¿Y con @Pepi02543369 ?

—Pepi es la número uno levantando el ánimo y la libido con sus abrazos y achuchones cariñosos. Es lo único bueno de salud mental. No la muevas de donde está.

—¿Y qué me dice de @indecepcion ?

—Lo mismo, no toques nada, Pedro. Que siga con sus poemas de amor en

Tuister saltando de crush en crush, que se lo pasa pipa la cabrona.

Y comenzaron a reírse i ju ju ju ji ji ji jo jo jo ja ja ja ! Menudo par de elementos, menuda casa de locos. Locos, pero locos de atar.

Al final, entre risas y locura de estos lunáticos celestiales, sus voces se fueron apagando. Agradecí que terminase la conversación porque ya tenía la flauta agotada de tanto empalmarse y aflojarse cada vez que hablaba.

Dos coches se aproximaron en silencio por las vías. Eran dos Teslas último modelo. Pararon, bajaron las ventanillas. Uno era @luismerlo\_actor , que conducía un "Tesla Meto", y nos dijo: "Hola chicos, ¿qué tal? El otro era @elonmusk que conducía un "Tesla Enchufo", y nos dijo: Hello guys, all this hallucination is the new twitter, what do you think? Do you like it?

Por último apareció el más estrafalario de todos, nuestro querido y llorado Tino Casal, que se fue en el 91 con tan solo 41 años. @DesaTinoCasal venía de Drag Queen con plataformas de 50 cm.enjabonándose el pelo con champú de huevo. Se arrancó a cantar Eloise, pero tanto tiempo sin hacerlo tiene sus consecuencias. No hacía más que desgallitarse y desafinar el pobre.

Nos quedamos gradualmente en la más absoluta oscuridad.

#### Capítulo 4 "El camarote de los March"

Dimos un salto en el hiperespacio y aparecimos todos en la consulta de Emma. Elon y Merlo aparcaron tipo litera, y BoYoplait se empeñó en aparcar su tractor verde encima de los Tesla, empresa nada fácil, pero como buen asturiano cabezón, aleteó sus orejones de Dumbo, elevó el trasto y lo posó suavemente con éxito. Todos conservaban su aspecto físico perfectamente después del teletransporte. Todos menos yo; yo era la única excepción. Mi cuerpo se reducía a una pinga y dos pelotas voladoras provistas de dos ojos, y volaban gracias a una hélice a modo de dron, muy parecido a las gorras de los niños. Cada uno seguía a lo suyo: JL comía pipas, el Indio quería ser McGiver con el Sonotone, Mlynd me estaba dejando sordo chillándome a la oreja, Pegasus flotando en el aire dejando caer zurullos, etc.

Por las rendijas de la persiana entraba una débil luz. LiSi Hell estaba sentada en una esquina de la habitación, Pepi en la otra, y sobre la mesa despacho estaba Indi con los brazos levantados, uniendo índices y pulgares en posición zen y practicando meditación yoga.

LiSi nos miró y comenzó a hablarnos sin despegar sus labios. Telepáticamente anuló nuestra voluntad y se apoderó de nuestras mentes. No eran palabras lo que nos transmitía, era una sensación de paz y

bienestar, de calma y sosiego. No podíamos apartar nuestros ojos de ella. LiSi entonces inició una transformación. Sus ojos se agrandaron y cambiaron de color, de azul a

Locos sí, pero desmemoriados no. De repente dejó de reírse y clavó de nuevo sus ojos en mí; comenzaron a centellear y me lanzó un par de rayazos que me sumieron en la oscuridad, las eternas tinieblas del apocalipsis, y de la Biblia entera...hasta el fin de los tiempos...

—Psss...psss...oiga...psss...oiga...

—Si...mmm...si...mmm...dígame...(¿dónde coño estaré ahora?)

—¡Que se me había dormido usted!... ¡ja ja ja! ¡venga despierte, dormilón!... ¡que ya ha vuelto la luz!... ¡ja ja ja!

—¿Dónde estoy, dígame, dónde estoy?

—¿Pues dónde va a estar? en la consulta ¿es que no lo recuerda? Se fue la luz veinte minutos, pero ya ha vuelto. Bueno pues voy a recetarle unas pastillas que le irán bien, pero que muy bien, ya verá.

—¿Unas pastillas...pastillas? No hace falta Emma, déjelo, déjelo. No las necesito, estoy perfectamente.

—¿Pero qué me dice? ¿y su tratamiento?

—Tranquila Emma, estoy de maravilla. Después de lo que acabo de pasar estoy feliz solo de saber que estoy aquí. Usted ni se imagina lo que me acaba de ocurrir.

—¿Pero qué le ha ocurrido?

—Pues que he reventado mi cuerpo en las vías del tren. He estado en el cielo y en el infierno al mismo tiempo; y luego he visto a Napoleón, a san Pedro y a un loco de atar con los sobacos de colores. Ahora...Emma, ahora estoy..estoy...estoy... ¡Como Dooooooooooooosss! ¡Viva la vidaaaaaaa! ¡Viva el amooooooooor!

La doctora me miraba con los ojos como platos y no se creía lo que oía. Me levanté, la abracé, le di un besazo en la boca y le dije mientras

sujetaba sus manos:

—Es usted una santa, gracias Emma, gracias; y no se apure que esta noche todo cambiará, no necesitará ni una caja de pino...con un tupperware será suficiente...¡Jaaaaaaaaaajaja!

Emma me miraba tiesa como un palo, la cara desencajada y sin saber qué hacer.

—Adiós Emma, adiós. ¡Ah! Y por cierto, no se gaste tanto dinero en "El Corte Inglés"... ¡Jaaaaajaja! ¡Jaaaaajaja!

PD: La continuación a este relato es "Negocio MLM". Saludos.